

**La migración ecuatoriana**  
Transnacionalismo, redes  
e identidades

Gioconda Herrera  
María Cristina Carrillo  
Alicia Torres, editoras

# La migración ecuatoriana

## transnacionalismo, redes e identidades



**FLACSO**  
ECUADOR



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

© De la presente edición:  
FLACSO, Sede Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2-) 323 8888  
Fax: (593-2) 3237960  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo  
Mallorca N24-273 y Coruña  
Quito, Ecuador  
Telf.: (593-2) 232 0408  
Fax: (593-2) 250 4978  
[www.fepp.org.ec](http://www.fepp.org.ec)

ISBN.9978-67-104-8  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta:  
Quito, Ecuador, 2005  
1ª. edición: noviembre, 2005

# Índice

Presentación .....	11
Introducción .....	13
FLUJOS Y REDES MIGRATORIAS	
<b>Ecuador en la historia de la migración internacional</b> <b>¿Modelo o aberración? .....</b>	<b>31</b>
<i>Brian Gratton</i>	
<b>Las transformaciones de la migración transnacional</b> <b>del Ecuador, 1993-2003 .....</b>	<b>57</b>
<i>Brad Jokisch y David Kyle</i>	
<b>Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria:</b> <b>de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo .....</b>	<b>71</b>
<i>Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez</i>	
<b>“Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias</b> <b>de las familias ecuatorianas hacia España .....</b>	<b>105</b>
<i>Claudia Pedone</i>	
MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL	
<b>Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador ....</b>	<b>147</b>
<i>Luciano Martínez Valle</i>	

Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado . . . .	169
<i>Walter Actis</i>	
<b>Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia.</b>	
El día a día de los (pos)jornaleros ecuatorianos . . . . .	203
<i>Pilar López Rodríguez-Gironés</i>	
<b>MIGRACIÓN Y DESARROLLO</b>	
Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana . . . . .	227
<i>Alberto Acosta, Susana López O. y David Villamar</i>	
La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio” . . . . .	253
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
<b>GÉNERO Y MIGRACIÓN</b>	
Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado . . . . .	281
<i>Gioconda Herrera</i>	
Ecuatorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional . . . . .	305
<i>Arantza Meñaca</i>	
¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova . . . . .	335
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
<b>JÓVENES Y MIGRACIÓN</b>	
El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos . . . . .	361
<i>M. Cristina Carrillo E.</i>	
Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia . . . . .	371
<i>Marysol Patiño S.</i>	

<b>Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna.</b> <b>Jóvenes latinos en Génova</b> . . . . .	397
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	

**ETNICIDAD**

<b>De Punyaro a Sabadell...</b> <b>la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña</b> . . . . .	433
<i>Alicia Torres</i>	
<b>¿Que hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?</b> . . . . .	449
<i>Linda Belote y Jim Belote</i>	

**PROCESOS CULTURALES**

<b>Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid</b> . . . . .	467
<i>Eduardo Kingman Gracés</i>	
<b>Transnacionalismo a la ecuatoriana:</b> <b>migración, nostalgia y nuevas tecnologías</b> . . . . .	481
<i>Silvia Mejía Estévez</i>	
<b>“El deporte une bastantísimo aquí”:</b> <b>las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos en Valencia</b> . . . . .	493
<i>Ramón Llopis Goig y Alberto Moncusi Ferré</i>	

# Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral *desde* La Rambla<sup>1</sup>, Murcia. El día a día de los (*pos*)jornaleros<sup>2</sup> ecuatorianos

Pilar López Rodríguez-Gironés\*

El texto que presento aquí responde a una petición expresa para participar en una mesa de discusión sobre mercado de trabajo y migración ecuatoriana con referencias específicas a la región de Murcia, en donde se ha desarrollado parte de mi trabajo de campo. Como tal, se hacía preciso advertir que mi aproximación a los temas a debate había sido en realidad muy tangencial en el curso de mi investigación, por lo que opté por escribir un texto<sup>3</sup> fundamentalmente etnográfico con el que buscaba dibujar y contextualizar, a grandes trazos, la realidad diaria de los emigrantes ecuatorianos que residen en un pueblo de Murcia, La Rambla, para que sirviera de ilustración concreta para otros aportes más teóricos. La atención se puso específicamente sobre aquellos ecuatorianos que residiendo en Murcia han trabajado en el campo y/o en las plantas de transformación de los productos agrícolas.

El resultado final debe mucho a los trabajos previos en La Rambla, de la delegación de la organización de solidaridad con el inmigrante “Murcia Acoge”, muy particularmente a los realizados por Ascensión Tudela y Eduardo Romero, así como a los del profesor Andrés Pedraño de la Universidad de

---

\* Investigadora asociada FLACSO-Ecuador. Becaria del MAE-AECI. [lopezrgirones@yahoo.es](mailto:lopezrgirones@yahoo.es)

1 “La Rambla” es un nombre ficticio.

2 Recojo el término “posjornalero” tal y como sugiere utilizarlo Luis Camarero: “en la medida en que no son ya agricultores sin tierra, sino obreros de la agricultura” (1999:17)

3 Éste es el texto completo y corregido que sirvió de base para la ponencia presentada en la Conferencia internacional “Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana” (FLACSO-Ecuador, enero de 2005). El texto que se incluyó en el CD editado al final de las jornadas era una versión reducida y adaptada para su exposición *oral*.

Murcia<sup>4</sup>. A los primeros, tengo que agradecer una amistad que crece con el tiempo y a Andrés Pedreño su disponibilidad, generosidad y cercanía. Pero se apoya también y, fundamentalmente, en la observación y las entrevistas realizadas a lo largo de dos años de relación continuada y convivencia estacional con varias familias ecuatorianas y con su entorno en La Rambla.

### Pero, ¿por qué La Rambla?

Si quiero dar una respuesta debería comenzar, quizá, por plantear al menos algunos de los interrogantes que se abren de entrada ante una investigación como la que pretendo llevar a cabo: ¿Es apropiada una aproximación a la migración desde la Antropología?, ¿hasta qué punto es pertinente hoy el trabajo de campo dentro de la disciplina?, ¿qué es el “campo”? y ¿qué sentido tiene una mirada hacia Ecuador desde ese lugar remoto que es La Rambla? serían sólo los interrogantes que podrían iniciar la discusión. No es mi intención aquí abordar este debate. Es preciso insistir, sin embargo, que en la Era de la Globalización la distancia no supone la ruptura con los vínculos de origen, sino que, por el contrario, la migración, entendida como un fenómeno social que va mucho más allá de los condicionantes económicos, implica la interacción continuada entre origen y destino<sup>5</sup> conectados por redes transnacionales. La comunidad se extiende más allá de los océanos.

Durante las últimas décadas, nos recuerda Virginia Caputo (2002: 21), la Antropología ha respondido a los cambios operados en el ámbito mundial alejándose de una noción de la cultura que la representaba como una entidad autocontenida y fuertemente localizada para pasar a prestar atención a las interconexiones mundiales; esto es, a la manera en que fuerzas locales y transnacionales interactúan para definir nuevas identidades, quizá nuevas culturas. Para Vered Amit-Talai (2002: 13), es este giro en la teoría antropológica, el que permite aproximarse a los migrantes y viajeros, que no anclan sus redes sociales y sus marcos de referencia en un lugar único. Son aspectos de la migración abordados desde otras mesas de trabajo y a los que se alude en otros capítulos de este volumen.

4 Y, en particular, a su esclarecedor y hermoso trabajo de 1999, anterior, no obstante, al asentamiento de ecuatorianos en la región...si bien no comparto *todos* sus posicionamientos posteriores.

5 Entre origen(es) y *destinos*... será algo sobre lo que incidiré a lo largo del capítulo.



Es pertinente señalar aquí, antes de continuar, que el proceso de descolonización supuso para la Antropología el inicio de un periodo de introspección. Resulta cada vez más difícil definir campos delimitados, adentro y afueras, nativos inmóviles (ver Clifford, 1999b). En este momento, como Geertz hace notar, el “campo” no es ya la aldea, como lo fue para Malinowski, sino que el estudio en la aldea (*desde* la aldea) es sólo un pretexto para analizar campos extendidos, híbridos, débilmente limitados o, en todo caso, simultáneos (Clifford, 1999a: 34).

En este sentido, sigue siendo útil focalizar el estudio en un punto geográfico, y la ciudad murciana de La Rambla, resulta idónea por la intensidad con la que se ha experimentado en ese escenario, la afluencia de ecuatorianos en los últimos siete años.

La Rambla no es el municipio murciano con mayor número de ecuatorianos residentes, pero probablemente sí aquel en el que el porcentaje, respecto a la población total, sea el más alto. En el recuento del padrón del 16 de marzo de 2005<sup>6</sup>, se contabilizan 4.124 ecuatorianos, lo que representaba un 14% del total de empadronados (28.627)<sup>7</sup>. Probablemente la cifra *real* de ecuatorianos residentes se acerque al doble de la que recoge el padrón. Esto es particularmente sorprendente si tenemos en cuenta que en diciembre de 1995, el número total de latinoamericanos empadronados en La Rambla no alcanzaba la cifra de 30. No es necesario insistir en la rapidez de la afluencia de ecuatorianos a España, aunque quizá sí convendría ahondarse en las localizaciones al interior de cada región: ¿por qué en Torre Pacheco, pueblo cercano con una población semejante (27.693 habitantes en diciembre de 2004) hay registrados 3.088 marroquíes frente a “sólo” 2.082 ecuatorianos?, ¿se están creando *ghettos* provinciales?, ¿cuál es la dinámica que lo hace posible? No me parece que las redes sean el único fenómeno explicativo<sup>8</sup>. Son cuestiones en las que no he profundizado todavía pero que me parece necesario señalar.

6 Tengo que agradecer a mi hermana, Laura López y a mi prima, Marta Rodríguez-Gironés, su insistencia para lograr unos datos actualizados y *coherentes*. Agradezco, de igual manera, a los funcionarios de los ayuntamientos de La Rambla, Torre Pacheco, Lorca (datos que no he incluido en este texto) y Mazarrón su amabilidad, disposición y paciencia.

7 De los cuales, 22.497 son españoles y 6.130 de otras nacionalidades. Lo cual supone que los ecuatorianos representan el 67% de la población extranjera empadronada. Los siguientes “colectivos” son por este orden: el boliviano (726 empadronados) y el marroquí (423).

8 Así, a La Rambla continúan acudiendo (con un ritmo mucho menor que el de los últimos años) ecuatorianos de orígenes diversos, que no siempre tienen conocidos que les aguarden, pero que

Más interesante incluso: ¿qué significa la presencia, también en Torre Pacheco, de 24 alemanes , 1 danés, 1 finlandés, 19 franceses, 5 holandeses, 109 británicos...?, o ¿en el Puerto de Mazarrón (datos en este caso de diciembre de 2003<sup>9</sup>) con una población que no llegaba, entonces, a los 30.000 habitantes, la de 63 italianos, 2.413 británicos, 102 belgas... pero también 2.848 marroquíes, 3.028 ecuatorianos?. La digresión es para hacer notar que la realidad de la región de Murcia es mucho más compleja que la de la agricultura industrial a la que se refiere este artículo. Es también la realidad de los campos de golf, de las urbanizaciones segregadas de europeos, esos “inmigrantes” poco estudiados con calidad de “ciudadanos”, de las residencias en la Sierra, de las casas en la playa<sup>10</sup>... mundos paralelos que en ocasiones se encuentran: jóvenes ecuatorianos residentes en La Rambla reciben clases de inglés en la vecina localidad de Lorca; su profesora es canadiense. Lo cual sirve al caso para hacer notar, por primera vez, lo que será tema recurrente en este capítulo: que esa cosa a la que se ha dado en denominar “familia transnacional”<sup>11</sup> no es una realidad bidireccional origen/destino, sino que es algo mucho más abierto (donde no siempre los lazos son estrictamente familiares) y extendido, con ramificaciones amplias al interior de cada país (López, 2004: 126-128), pero también en terceros y cuartos países... Así, a los estudiantes a los que me he referido en el ejemplo anterior, les aguardan, en algún lugar de Estados Unidos, sus primos, que, como ellos, serán un día universitarios, pero los aguarda asimismo el taller clandestino de su tío... Del mismo modo, Rebeca, a la que ha criado su madre, primero sola y después con su marido (que no es padre de Rebeca), ha viajado ya a Estados Unidos (después de tres años en La Rambla) para reunirse con la familia de su padre biológico y continuar allí su formación.

La Rambla podría ser, en todo caso, y en Murcia, “el pueblo de los ecuatorianos”<sup>12</sup>; el “Pequeño Ecuador”, como lo llaman algunos. Como ya he es-

---

reaccionan ante un imaginario ya creado, apoyado, en su momento, por los medios de comunicación y extendido en el *boca a boca*, que dibuja a la Rambla como destino especialmente favorable.

9 ... Las comparaciones habrán de ser, por tanto, meramente puntos de orientación.

10 ... y en consecuencia, también la realidad *laboral* de la construcción de viviendas, la instalación de piscinas...y, en menor grado en cuanto a ecuatorianos se refiere, la hostelería.

11 También abordada desde otras mesas de trabajo y en otras contribuciones a este mismo volumen.

12 De momento... Aunque todavía no llegan a 1.000 empadronados, la afluencia de bolivianos está siendo intensa, desde finales de 2003.

crita en otro lugar (López, 2004: 124), La Rambla servirá pues como lente de aumento. Pero La Rambla no es, para el antropólogo, sólo un lugar de *residencia localizada*. Un trabajo con migrantes pone de relieve, más que ningún otro, que el antropólogo (la antropóloga: yo) no es el único viajero. La Rambla es, más bien, un lugar de *encuentro* donde convergen itinerarios que son múltiples<sup>13</sup>.

Interesan las rutas que preceden a la llegada a La Rambla, las rutas al interior del Ecuador, algunas de carácter claramente discrepante respecto a las habituales; interesan las rutas procedentes de otros lugares (Marruecos, Argentina, Bolivia, Europa del Este...) e interesarían, quizá, las rutas que me conducen a La Rambla a mí, que no soy una figura neutra “el antropólogo”, sino Pilar López, yo, con mi subjetividad, mis inclinaciones, mis “prácticas y disposiciones”<sup>14</sup>. Pero no sólo me estoy refiriendo aquí a los itinerarios *previos* a la llegada a La Rambla: interesan también, sin duda, y como ya he hecho notar, las rutas que parten de La Rambla, particularmente, en lo que a este texto concierne, las que obedecen a la lógica del “nomadismo laboral” o de la “ruralidad itinerante”, por utilizar las palabras del profesor Pedreño. *Residir* en La Rambla no significa, necesariamente, *trabajar* en La Rambla, o al menos no permanentemente<sup>15</sup>. En cualquier caso, de nuevo: ¿por qué La Rambla?, ¿por qué Murcia?

Antes de responder y para ayudarme a hacerlo, quiero citar literalmente el texto de un anuncio publicado en la bolsa de empleo de una página web local<sup>16</sup> el 15 de agosto de 2002:

13 Ya desarrollado en P. López (2003).

14 En alusión al concepto de *habitus* desarrollado por Bourdieu.

15 “En ese sentido, entiendo por nomadismo laboral una forma de movilidad de individuos y grupos sociales que construyen, a través de ese movimiento, una opción de trabajo. Su diferencia con respecto al proyecto de la emigración reside en que no se trata de una movilidad afirmada en un cambio de residencia [...], es una movilidad pendular que lleva implícita una “lógica de retorno al hogar” (Pedreño, 1999: 217). La “ruralidad itinerante” comienza a detectarse en los años 70 como resultado del propio modelo de desarrollo mediterráneo, incapaz de generar el “pleno empleo”. La reserva de mano de obra resultante se moviliza periódicamente hacia los incipientes centros de especialización agraria, generando “pautas migratorias diferenciadas del prototípico éxodo campo-ciudad” (Pedreño, 1999: 88). A estas nuevas pautas, se han adaptado los ecuatorianos residentes en La Rambla, que también retornan al “hogar”.

16 Dado que me estoy refiriendo a la localidad de estudio con el nombre ficticio de “La Rambla” no puedo/no debo incluir la referencia que hace posible identificar la cita.

busco pintores y chapista para trabajar todo el año en taller situado en San Javier<sup>17</sup>. Por favor, necesitamos que nos ayuden que estamos agobiados de tanto trabajo...

Creo que por sí mismo el anuncio da cuenta suficiente de la necesidad de mano de obra que cubra los puestos de trabajo que la región de Murcia continúa creando. Murcia es, por detrás sólo de Madrid y Barcelona, la tercera región de España receptora de migrantes ecuatorianos y se caracteriza por su inserción prioritaria en tareas agrícolas; en el campo, para expresarme con el término más adecuado, como me hizo notar Raúl Cevallos, estudiante de FLACSO-Ecuador (me escribió “vivo en el campo... o como vosotros lo llamáis, sector rural”). No obstante, hablar hoy y en Murcia de “campo”, de “sector rural” o de “tareas agrícolas” resulta en cierto modo inexacto, reducido, muy impreciso.

Con una tradición de especialización hortofrutícola, Murcia ha pasado a ser, en las últimas décadas, una región especializada en la producción de bienes alimentarios de calidad para la exportación. Ello responde, en gran medida a sus propios recursos naturales y a las intervenciones de un Estado desarrollista en el sentido de facilitar el acceso al agua, de tal modo que han proliferado nuevos regadíos en lo que antes fueron paisajes áridos, semejantes a los que en Almería sirvieron de escenario para los *spaghetti-westerns*. Pero más allá de estos factores, los profesores Segura y Pedreño (2004) destacan tres elementos externos para la transformación del ciclo hortofrutícola: el proceso de apertura económica y comercial que culmina en 1993 con el TUE<sup>18</sup> y la implantación del Mercado Único Europeo; el desarrollo tecnológico y el crecimiento y diversificación de la demanda entre los socios comunitarios. Murcia es hoy “la huerta de Europa”, lo que implica altos niveles de eficiencia y una organización sofisticada, que hagan posible una comercialización inmediata de los productos “en fresco”: “¡de la huerta a Europa!” exclaman orgullosos algunos agricultores murcianos. Y lo cierto es que los productos agrarios (considerados como materia prima) llegan de la huerta a Europa ya transformados en productos alimentarios, con un alto valor añadido.

17 San Javier es otro pueblo murciano.

18 Tratado de Maastricht o de la Unión Europea.

Para atender a esta exigente demanda, la región de Murcia se ha especializado en un número limitado de cultivos, variedades y productos, con la consecuente formación de espacios agrarios subregionales, y ha extremado los controles de calidad sobre el producto final.

Por sus características especiales, podríamos distinguir, de forma muy general, entre, al menos, cinco familias de cultivos:

- a) Los derivados de la agricultura intensiva a ras del suelo, cubiertos o no por plásticos. Entre éstos, de reciente implantación pero muy significativos en volumen y extensión, la lechuga y el brócoli. En el extremo contrario, también a ras del suelo pero en retroceso, el cultivo tradicional de pimiento de bola.
- b) Las diferentes variedades de tomate, en los invernaderos del litoral, dotados de tecnología compleja.
- c) Los cítricos, naranja, limón y mandarina, en huertos cada vez más fragmentados, pero también en grandes propiedades.
- d) Otros frutales de hueso: el melocotón, el albaricoque... (pero también de "cáscara": la almendra).
- e) La uva de mesa, que se recoge de parras cubiertas por plásticos.

Dejo al margen otras producciones, como la viticultura y la floricultura, a las que Pedreño hace referencia, porque en mi experiencia particular en La Rambla no he tenido contacto con nadie que desarrolle actividades en estos sectores<sup>19</sup>. Tampoco incluyo en esta clasificación general productos de ciclo muy corto como el melón.

La transformación del ciclo hortofrutícola se ha traducido, fundamentalmente, en el aumento de las superficies ocupadas<sup>20</sup> y de la producción total, así como en los rendimientos y la productividad. Pero también, en la aparición de nuevas estructuras productivas que integran actividades directamente relacionadas con el trabajo en el campo, con actividades de transformación y comercialización del producto (Ver: Segura, Pedreño y de Juana, 2002; Segura y Pedreño, 2004; Romero, 2004). En estos casos, una mis-

19 Y si incluyo la uva de mesa, que no se encuentra entre los cultivos de mayor importancia, es porque, por el contrario, mi trato con personas dedicadas a esta actividad ha sido frecuente y estrecho.

20 Fundamentalmente, a través de la conversión de tierras de secano o monte en regadíos

ma unidad técnico-económica se hace cargo de todo el proceso de la cadena alimentaria, desde la producción y la recolección hasta la transformación en producto alimentario (tras el envasado o la confección), y, finalmente, su comercialización. Los procesos de conservación y manipulación, así como el transporte y la integración del producto, en estructuras de distribución en los mercados de destino, quedan pues articulados bajo una única unidad de gestión o bien bajo redes estrechamente interdependientes. El resultado es una alta competitividad del producto, con un alto valor añadido, y la garantía de un aprovisionamiento a tiempo, en plazo, a los mercados europeos.

La agricultura “industrial”<sup>21</sup> murciana es una actividad intensiva en capital y en sus demandas de trabajo, que van en aumento. La inversión inicial para la transformación de las tierras, la dotación de los medios de producción necesarios, los diferentes “paquetes tecnológicos”<sup>22</sup> y el capital adelantado en pago al trabajo deben ser optimizados creando unidades de producción de dimensiones elevadas que puedan garantizar volúmenes importantes de producción, que respondan al aumento de la demanda. Para amortizar las grandes inversiones de la agricultura intensiva se apuesta pues por estrategias que busquen crear economías de escala y romper con la estacionalidad de las producciones.

En breve, todo lo anterior significa para el trabajador que:

- Junto al trabajo propiamente de campo y el trabajo diferenciado en almacén, aparecen nuevas estructuras que permiten el envasado o manipulado inmediato del producto desde su recogida, de modo que se integran labores a las que podríamos seguir refiriéndonos como “agrarias”, con actividades a las que sería más adecuado referirnos como fabriles. En el trabajo de “campo” (recolección, siembra...) se implanta una organización serial de la división del trabajo, se constituyen auténticas “líneas de producción” en las que se establece una especialización de los

21 En su caracterización de la agricultura industrial, Castellanos y Pedreño (2000: 7-8) encuentran tres aspectos en los que puede oponerse a la agricultura tradicional: la sustitución del tiempo cíclico de la producción por el tiempo lineal, el uso intensivo del espacio frente al extensivo, y la introducción de relaciones sociales de producción capitalistas. En todo ello juega un papel importante la intensificación tecnológica.

22 Los de base biológica, física y agroquímica, pero también las tecnologías informacionales, la tecnología postrecolección.

trabajadores para diferentes puestos, desde los que repiten una misma tarea en una secuencia iterativa<sup>23</sup>. Estamos, entonces, ante “factorías vegetales” (Pedreño, 1999 y en adelante), con un elevado y creciente grado de asalarización<sup>24</sup> y en donde el trabajo jornalero es desvalorizado y simbólicamente descalificado.

- Por otra parte, y aunque la estacionalidad de las producciones pueda reducirse mediante criterios de racionalidad<sup>25</sup> e innovaciones tecnológicas, lo cierto es que no dejan de estar sujetas (aunque en mucho menor medida) a ciclos naturales. Ello implica que durante unos meses al año no se trabajen determinados productos, de tal modo que las grandes empresas agrarias diversifican sus producciones o bien penetran en zonas limítrofes con otras regiones en donde la climatología sí permite continuar con la producción. El objetivo no es sólo aumentar los rendimientos sino también garantizar un suministro continuo a unos mercados que mantienen ininterrumpida la demanda.

Para el trabajador, esto supone el predominio de la eventualidad, la temporalidad y la desregulación en sus relaciones laborales. No obstante, ya hemos señalado que la agricultura intensiva es también intensiva en sus demandas de trabajo<sup>26</sup> y necesita, por tanto, de un “ejército de reserva” (Segura y Pedreño, 2004) numeroso. Al mismo tiempo, descalificado o no, el trabajo en el campo requiere también un proceso de aprendizaje tal que interesa “fidelizar” a un cierto número de trabajadores. En muchas ocasiones, esto supondrá que la propia empresa se asegure de que sus trabajadores roten de unas producciones a otras. El ejemplo extremo es el del traslado organizado de trabajadores hasta producciones situadas, no sólo fuera de la región, sino incluso en otros países de la Unión (López, 2004). Puede decirse, en este sen-

---

23 Ver A. Pedreño (1999: 144-155) para una descripción detallada de la maquinaria que hace posible esta integración, impone el ritmo de trabajo y descalifica, en último término, su desempeño (las plataformas cosechadoras-embolsadoras, la “máquina del apio”).

24 En oposición al trabajo familiar.

25 Mediante la programación predeterminada de ciclos de cultivo monoespecíficos, o bien mediante alternancias y rotaciones.

26 Particularmente en importantes fases de la actividad, como en los periodos de recolección, cuando la posibilidad de mecanización es limitada (Romero, 2004), pero también en las tareas de transformación, en aumento.

tido, que Murcia es hoy una región “exportadora de inmigrantes”<sup>27</sup>. Lo más frecuente, sin embargo, es que el trabajador desarrolle estrategias derivadas de su conocimiento progresivo del campo por las que trabajará en más de una explotación a lo largo del año, dependiendo de los ciclos de los diferentes cultivos<sup>28</sup>. El carácter itinerante, dentro y fuera de la región, que determina esta opción de trabajo, contrasta con la relativa localidad del trabajo en almacén (Pedreño, 1999: 165-169).

Evidentemente, la temporalidad y desregulación del trabajo jornalero abaratan los costes de producción, y en numerosas publicaciones (Camarero, 1999; Pedreño, 1999; Castellanos y Pedreño, 2001) Pedreño y otros han desarrollado la hipótesis según la cual, parte del éxito del modelo se explica, precisamente, por la capacidad de reclutamiento continuo de una mano de obra en situación de vulnerabilidad social (mujeres e inmigrantes...) bajo unas condiciones “flexibles” de contratación, que es algo sobre lo que yo no voy a incidir. El punto que se desarrolla en este texto es, más bien, la manera en que esa “flexibilidad” es articulada por los inmigrantes ecuatorianos en su vida cotidiana.

Falta añadir, en esta rápida caracterización de la agricultura murciana, que conviven varios regímenes de propiedad, de tal forma que junto a las grandes empresas de capital local, nacional o internacional encontramos también a los pequeños propietarios y las cooperativas<sup>29</sup>.

Esto nos lleva a una nueva cuestión: si la diversidad de orígenes -sociales y regionales- entre la población ecuatoriana en La Rambla debería impedirnos categorizarla como “colectivo”, también la categoría “español” debería sujetarse a matices. El “español” con el que se relaciona a diario el ecuatoriano que trabaja en el campo, podría ser el empleado altamente calificado de las plantas de envasado y transformación, el ingeniero agrícola, el economista, pero es, con mucha más probabilidad, otro trabajador del campo, con una formación muy inferior a la de muchos de los ecuatorianos con los

27 La expresión es sugerida por Andrés Pedreño a lo largo de una conversación coloquial en la que le comentaba este fenómeno.

28 Para mayor información sobre los diferentes ciclos, ver A. Pedreño 1999: 230-238 y 251-258.

29 Conviven también, y en consecuencia, dos modelos de gestión de la fuerza de trabajo: el método “organizacional, racionalizado y estructurado” de la agricultura industrial y las “prácticas laborales patriarcales”, “(neo)paternalistas”, altamente informales y personales, de la pequeña explotación agrícola (Pedreño, 1999: 123-126).



que comparte nichos laborales, y, en ocasiones, antiguo migrante en los campos de Francia. Este es el caso de Francisco. Francisco es amigo íntimo de una familia con la que me relaciono muy estrechamente. Con “amigo íntimo”, hago referencia a una persona que todas las tardes pasa por la habitación de Miguel y María, que les trae leña, que les lleva y recoge en coche, que les hace préstamos... y que trabaja con ellos, en ocasiones, en calidad de empresario y, en ocasiones, en términos de igualdad. Francisco trabajó como inmigrante en Francia y, con el dinero ahorrado, compró algunos terrenos en los que ha plantado parras. Esto significa que en verano puede dedicarse en exclusiva a sus campos, que obtiene los suficientes beneficios como para tener dos coches y pasar un mes de vacaciones con su familia en Italia (u otros destinos; uno probable: Ecuador<sup>30</sup>), y que durante tres meses al año, lleva a María y alguno que otro conocido, a “echar unas horas” en las parras. Los meses de verano son precisamente los meses en que decae el trabajo en el almacén, de tal modo que María tiene así cubiertos todos los meses del año. Una vez en los parrales, Francisco podrá intercambiar trabajadores con otros pequeños agricultores dependiendo de las necesidades diarias de cada cual, por lo que el trabajo será altamente informal para María y sus compañeros, a jornal (entre 4 y 5 euros por hora) y sólo previsible en tanto lo permite su amistad personal con Francisco.

Durante el resto del año, Francisco trabaja “en lo ajeno”, por utilizar su propia expresión; así, “trabajando en lo ajeno” fue como conoció a María<sup>31</sup>. Ello no implica, no obstante, que desarrolle las mismas actividades que María, pero tampoco, necesariamente, que ocupe posiciones jerárquicamente superiores. Al margen de una separación tradicional (pero también social y política) por géneros para el desempeño de funciones específicas, que no de-

---

30 En su preciosa ponencia (en este volumen), el profesor Kingman aludía al desconocimiento que desde España se tiene del Ecuador y hablaba, también, de “viajadores comunes” y auténticos “viajeros”. Sin duda, ese desconocimiento existe, pero quizá ésta, como tantas otras, será una realidad convulsionada por la migración. Las estrechas relaciones personales entre ecuatorianos y españoles (que existen, como la de Francisco y la familia de María) y la curiosidad despertada ante el nuevo “paisaje urbano” dará alas al turismo español hacia Ecuador. Si los que lleguen sean “viajadores comunes” o auténticos “viajeros” es algo que está por verse.

31 Francisco ilustra, en definitiva, el modelo de agricultura de las vegas de huerta del interior de Murcia, tal y como comienza a configurarse en la década de los 60, apareciendo “un segmento de la mano de obra de carácter híbrido, dado que combina en sus estrategias de vida económica, la pequeña propiedad (bien como titular de la explotación o como ayuda familiar) y el jornalerismo en la nueva agricultura (y sus almacenes de manipulado del producto)” (Pedreño, 1999: 88-89).

sarrollaré en este texto, en el trabajo en el campo existen una serie de tareas que requieren de un conocimiento previo y un largo aprendizaje que suelen ser desempeñadas por trabajadores locales, mejor remunerados.

Así, Francisco se encarga de la poda; me dice: “yo es que soy maestro en eso”. Cuando le pregunto cómo se “titula” uno de maestro en eso, qué hace falta para trabajar como podador, me dice: “para eso te tienen que crecer los dientes debajo de las parras”. Otro de los trabajos que le encargan a Francisco, y para el que muy pocos trabajadores están capacitados, es el de “ojeador”: con un vistazo a las parras cargadas de fruta puede hacer un cálculo rápido y certero de la producción total. Para eso, efectivamente, “te tienen que crecer los dientes debajo de las parras”. En cualquier caso, son éstos los argumentos que han servido para legitimar que los trabajadores autóctonos ocupen posiciones de responsabilidad<sup>32</sup>.

Esto es algo que, sin embargo, podría estar cambiando, aunque lentamente. Dante vive en el pueblo vecino de Librilla, donde calcula que, como mucho, habrá 20 ecuatorianos. “Yo fui el primero”, dice, al menos en su trabajo, donde son ya 12 repartidos en dos cuadrillas; de una, es “encargado” su “jefe”, español, de la otra, él mismo. Son todos podadores en los huertos locales. Su “jefe” tiene los contactos necesarios para trabajar en calidad de autónomo durante todo el año en varias propiedades (para las que funciona a modo de subcontrata) y la capacidad de contratar legalmente a algunos de sus trabajadores.

Llegamos así a dos instituciones en las que es necesario detenernos: la “cuadrilla” y el “encargado”<sup>33</sup>. Lo más interesante de la cuadrilla, que puede variar en su número es, y recojo de nuevo palabras de Andrés Pedreño, que “construye grupalmente la cualificación, no depende de los individuos, sino

32 Entre los puestos identificados como “medianamente calificados”, también los de tractorista, regador, fumigador, listero... que raramente son ocupados por trabajadores inmigrantes (Romero, 2004).

33 Ofrezco a continuación, una caracterización muy general de ambos. Es preciso entender, sin embargo, que dependiendo de si desarrollan su trabajo en las empresas cultivadoras-comercializadoras o en la pequeña empresa agrícola, las cuadrillas variarán en su número y composición, en el grado de control sobre su propio trabajo y los ritmos de éste, en su capacidad de negociación y resistencia, en los niveles de jerarquización al interior de sistemas organizativos más o menos complejos, así como en el grado de informalidad en las relaciones laborales. Del mismo modo, las prácticas desempeñadas por el “encargado”, las responsabilidades asumidas y los sistemas de control que ejerce, y a los que se somete, están, a su vez, definidos por las características particulares del sistema productivo en el que participa.

de la sincronización que sea capaz de articular el grupo” (Pedreño, 1999: 128). Es decir que quizá no haya tantos buenos trabajadores como buenas cuadrillas. El “encargado” no es sólo la persona con mayor autoridad al interior de la cuadrilla, el responsable último del trabajo, sino que también funciona, muy a menudo, como auténtica “oficina de reclutamiento” y se hace cargo, finalmente, del pago de los trabajadores. Al margen de los grandes autobuses contratados por las empresas de la horticultura intensiva, donde el conductor es el agente de contacto único con la empresa -el que conoce las necesidades de mano de obra y el que proporciona la información necesaria y cubre las plazas previstas-, en el “furgonetero” confluye, a menudo, la figura del contratista con la de “encargado”<sup>34</sup>. Normalmente, el furgonetero es un trabajador agrícola con varios años de experiencia y con el suficiente conocimiento del medio como para conseguir empleo para él mismo y otros trabajadores, en la localidad de residencia o en otros lugares de la región o el país. Si inicialmente los “encargados” eran siempre españoles, cada vez son más los trabajadores ecuatorianos que ocupan un puesto de confianza, resultado de una relación prolongada con su “jefe” o que disponen de un vehículo y conocen suficientemente los canales necesarios para organizar cuadrillas que se ofrecen grupalmente al propietario. El encargado/furgonetero es pues quien consigue el trabajo para el resto de los componentes de la cuadrilla, pero depende de ellos en tanto su posición está definida por su capacidad de formar cuadrilla. Así el caso de Rosita, ecuatoriana y furgonetera que fue “abandonada” / “traicionada” por su cuadrilla y, en consecuencia, tuvo que buscar otro trabajo<sup>35</sup>. Es, en todo caso, una posición estructuralmente ventajosa a partir de la cual son frecuentes los abusos, tanto cuando el encargado es autóctono como cuando es ecuatoriano. El abuso se hace notar, particularmente, a la hora del pago: puesto que es el encargado el que

---

34 La lógica de las relaciones de trabajo varía también dependiendo del cultivo. Frente a los autobuses “fletados” por la propia empresa en las zonas de la agricultura intensiva del litoral, las zonas de frutal se caracterizan por una mayor informalidad en las relaciones de empleo, de tal modo que es el trabajador el que se hace cargo de sus gastos de transporte. Es aquí donde aparece la figura del “furgonetero” que no es necesariamente (aunque sí frecuentemente) el “encargado” de la cuadrilla, pero existen otras alternativas; otras cuadrillas se autoorganizan para el transporte y pagan una cantidad fija al dueño del vehículo o bien alternan diferentes coches, cuando hay más de un propietario.

35 Aunque de hecho, al cabo de dos semanas fue capaz de organizar otra cuadrilla con la que se trasladó a la provincia andaluza de Jaén por un periodo no menor de tres meses.

mantiene la relación directa con la empresa o el pequeño propietario, el trabajador frecuentemente desconoce las condiciones reales de “contratación”, de modo que, en ocasiones, cobra por debajo del jornal pactado entre encargado y propietario (que también se mantiene ignorante respecto al reparto final) o cobra como jornal lo que fue pactado como destajo (ver también Pedreño, 1999: 228). Pero otras ventajas son conocidas y admitidas por el trabajador, que aspira, al fin y al cabo, a alcanzar algún día el puesto de encargado y disfrutarlas. Entre ellas, la práctica normal y reconocida de pagar al encargado (cuando es también el conductor) por el transporte, o el pago al encargado u otros intermediarios por la obtención del trabajo.

El grado de articulación necesario y el procedimiento de reclutamiento implican que muy a menudo los lazos al interior de las cuadrillas sean muy estrechos. Por poner el ejemplo de una cuadrilla muy pequeña (entre 3 y 6 trabajadores dependiendo de las necesidades del momento) ligada permanentemente a un propietario: Julio y Gonzalo han alternado el puesto de “encargado” (que en este caso particular ha sido más que nada simbólico) y van a ser regularizados próximamente, después de dos años de trabajo constante con el mismo patrón. Se conocieron trabajando, pero son amigos íntimos. El tercer miembro más o menos permanente de la cuadrilla es Jazmín, vecina (es decir: compañera de piso) de Gonzalo y pareja actual de Julio. Cuando son necesarias más manos, recurren a los hijos de Jazmín o reclutan, ocasionalmente, a algún conocido. Quiero insistir aquí en dos cuestiones que me parecen interesantes:

- En 1999, Pedreño hacía referencia especial a aquellas cuadrillas formadas “a partir del arraigo comunitario”, de “valores de proximidad” que facilitaban una mayor cohesión y eficiencia, así como un grado más alto de control sobre el propio trabajo, de articulación eficaz de formas de resistencia<sup>36</sup>. En esas fechas, apenas comenzaban a llegar los trabajado-

36 “En las cuadrillas de trabajadores formadas a partir del arraigo comunitario, donde la circunscripción de sus componentes en una localidad compartida permite ligazones entre los mismos que fortalecen la coherencia grupal, las cualificaciones se desarrollan de forma vigorosa, al alcanzar grados importantes de coordinación. Muchas de las cuadrillas de destajistas están fundadas en esos valores de proximidad que lo comunitario determina. E igualmente, las formas de resistencia a las imposiciones de la dirección empresarial se tejen con gran fluidez a través de sus vínculos ‘proxémicos’ (Pedreño, 1999: 132). En otra ocasión (Pedreño, 1999: 242), a propósito de las solidaridades familiares en juego en el “proyecto de vida nómada” recurre de nuevo a la localidad como factor explicativo para la cohesión grupal.

res ecuatorianos a los campos murcianos. Seis años después, puedo afirmar que esos mismos “valores de proximidad”, que, en este caso, no responden exactamente al “arraigo comunitario”, están presentes en muchas de las cuadrillas autogestionadas por ecuatorianos y que hacen posible, igualmente, un cierto control sobre el propio trabajo, incluso cuando “no hay papeles”.

Algunos estudios posteriores (Pedreño, 2001; Castellanos y Pedreño, 2001) han identificado la “segmentación étnica del trabajo” como una estrategia “para romper reivindicaciones laborales o movimientos organizativos...” (Castellanos y Pedreño, 2001: 16) y, efectivamente, de esta estrategia resultan enfrentamientos ocasionales entre diferentes “colectivos”; la última “amenaza”: la de los bolivianos, dispuestos a trabajar por un jornal por debajo del usual. Y sin embargo, lo cierto es que, segmentadas o no, aquellas cuadrillas que derivan sus “valores de proximidad” a un tiempo del lugar de residencia –y las estrechas relaciones creadas– y del lugar de origen, son perfectamente capaces de articular ciertas formas de resistencia. En el caso de la cuadrilla de Gonzalo y Julio fueron más allá de las prácticas habituales de resistencia (Ver Pedreño, 1999: 130-159): en el verano de 2004 decidieron “plantar” a su patrón como medida para forzar la contratación. El riesgo era alto, pero estaban convencidos de ser necesarios, la reputación de malencarado de su patrón y sus bajos jornales (por debajo de 4.5 euros/hora) no harían fácil el reemplazo. Efectivamente, después de una experiencia fracasada con algunos bolivianos (todos dejaron el trabajo antes de la semana) comenzaron las negociaciones<sup>37</sup>.

- En segundo lugar, pero no menos importante, quiero hacer notar que la familia no es el único medio de reclutamiento ni el único de cohesión, o al menos no la familia “original”.

37 Es preciso insistir, por otra parte, en la enorme heterogeneidad al interior de cada “colectivo”. Hablar de ecuatorianos como grupo cohesionado es ignorar mucho de la realidad nacional. Así, se pueden encontrar cuadrillas exclusivamente de serranos, como existen cuadrillas de costeños (y no por iniciativa de los empresarios...), pero también las hay integradas por bolivianos, españoles... o cuadrillas “mixtas”, como la de Gonzalo y Julio: Gonzalo y Julio son ambos costeños pero Jazmín es de origen serrano, pese a haber vivido durante varios años en Guayaquil. Las diferencias van más allá de una división Sierra/Costa: Julio, “el guayaco”, había trabajado durante años para el Municipio de Guayaquil; Gonzalo, por el contrario, procede del campo, cerca de Milagro, y siempre había trabajado en el terreno, pequeño, de su padre...

Los éxitos alcanzados en cada proyecto migratorio están, muy a menudo (y por razones diversas), estrechamente relacionados con los años de permanencia en el pueblo. En este sentido, los miembros recién llegados de las familias extensas no siempre son bienvenidos por sus parientes “pioneros”. Las demandas, las exigencias, las cargas morales que suponen los recién llegados ponen a veces en peligro los logros obtenidos y se hace preciso marcar distancias desde un principio. Más aún en aquellos casos, numerosos, que encontraron en España la paz que proporciona estar alejado de conflictos familiares<sup>38</sup>. Las familias facilitan, normalmente, el primer empleo, el primer contacto, pero más allá de eso el recién llegado debe esforzarse por crear sus propias redes sociales (Ver López, 2004). De que lo haga con más o menos eficacia dependerá su propio destino.

“Aquí no hay familia”, es la queja más amarga de los que no llevan tanto tiempo. “Aquí tú ves que tienes familia aquí, pero al rato de la hora es como si estuvieras solo”, dice Gonzalo, que efectivamente tiene aquí a su hermano (y a sus tíos y primos); los lazos más estrechos son los que han logrado afianzar con Julio, en su día a día como compañeros de cuadrilla; respecto a la familia, “...aquí como saben que la cosa es dura aquí cada quien busca lo suyo...”<sup>39</sup>.

“Aquí no hay familia”, pero aquí se crean nuevas familias”. En todo caso, la socialización continua es obligada, y fruto de la estacionalidad del trabajo. Otro miembro habitual de la cuadrilla a la que me he referido, es Clara quien, en el transcurso de una fiesta de cumpleaños, pidió a Jazmín (y a mí misma, y al resto de los presentes) que la “enganchara” para trabajar.

38 Son varios los casos con los que me he encontrado en los cuales la motivación principal, si no para llegar a La Rambla sí para permanecer en ella, es precisamente la de poner el océano de por medio respecto a parientes directos y políticos. Carmita es muy enérgica, después de haber atravesado una distancia tan larga no está dispuesta a que los problemas (sus cuñados) la vengan siguiendo...

39 Para otros, como para Paola, sin embargo, “el amigo te podrá decir ‘ven, ven’, pero al rato... la familia es la familia”. De su experiencia en España, recuerda un sistema eficaz de apoyo mutuo entre varios familiares, fuertes lazos y nociones de solidaridad exigentes a lo largo de los procesos migratorios. Su familia, al fin y al cabo como otras muchas familias extensas, ha hecho de la migración una estrategia compartida, planificada y negociada en común entre todos los miembros. No obstante, también Paola asiente cuando escucha que “aquí no hay familia”; si no es cierto al menos sí es parte de un imaginario compartido en destino.

Lo cierto es que una vez que las nuevas redes están afianzadas, las nuevas amistades, los nuevos compromisos, desaparece la ansiedad por encontrar trabajo y sólo queda, en el caso del no regularizado, la ansiedad por no poder retornar a Ecuador (que es enormemente dolorosa): “Yo pataleando, pataleando por ahí me arrebujo... yo me las hago donde quiera y sin papeles, mira que son cuatro años o más...” dice Tristán<sup>40</sup>. De hecho, poco a poco resulta posible seleccionar entre unos trabajos y otros. El género y otras categorizaciones sociales determinan, en gran medida, el trabajo desempeñado finalmente, pero tanto el proceso de reclutamiento como la capacidad final de elección están estrechamente relacionados con los años de permanencia en el pueblo y los nuevos vínculos formados.

Así, existen diferentes puntos de encuentro para aquellos trabajadores en situación de mayor vulnerabilidad y los que han conseguido crear unas relaciones de trabajo más o menos estables.

Para los primeros, las inmediaciones del bar “La Ñora” se convierten en el lugar de espera de los grandes autobuses, los pequeños propietarios y todo aquel que esté dispuesto a pagar por alguna “faena”. Los segundos, sólo ocasionalmente se acercan a “La Ñora”, en épocas de menor trabajo o para redondear los ingresos del mes. Más frecuentemente acuden a lugares pactados con sus furgonetas, o son recogidos a domicilio. Para éstos la inversión fundamental, que no se puede descuidar es el teléfono móvil (el celu-

---

40 Esto era así, al menos hasta el invierno 2004-2005. Desde mayo de 2005 (cuando este texto estaba en revisión para su publicación), Tristán y yo somos menos optimistas. El periodo de regularización especial aprobado por el gobierno del PSOE, en proceso en estas fechas, antes que nada ha creado en los inmigrantes ilegales una ansiedad nunca antes igualada. Es cierto que para muchos se ha abierto, por primera vez, la oportunidad de obtener “papeles”, pero el miedo a la represión posterior para los que “queden fuera”, ha dado pie a muchos abusos: Tristán, con seis años de trabajo ininterrumpido en Murcia, pero todavía sin papeles, ha pagado 200 euros a unos empresarios “sin escrúpulos” (en sus palabras...y las mías) para obtener un contrato cuyos términos desconoce, puesto que ha firmado un papel en blanco. No acaba ahí el abuso: la transgresión del contrato por parte de Tristán puede suponerle la anulación del permiso de trabajo en trámite y la expulsión del país, pero la realidad es que, debido a las fuertes heladas del invierno, la empresa no le da trabajo. Esto significa que pese a que sólo lo llaman para trabajar una o dos veces a la semana (lo que supone unos ingresos mensuales por debajo de los 300 euros) puede ser denunciado si busca emplearse en otro lugar el tiempo que pasa ocioso. Más aún: recientemente ha sido despedido el conductor que trasladaba a Tristán y al resto de su cuadrilla hasta los campos de Orihuela, lo que supone que también el puesto de Tristán pende de un hilo... como finalmente Tristán se ha negado a firmar la baja voluntaria que le exigían (equivalente a la anulación de sus papeles), han llegado a un acuerdo “amistoso” por el que le dan empleo una vez a la semana (30 euros semanales), hasta que expire el contrato (¿tres meses? ¿seis?). Sólo entonces podrá Tristán buscar, sin riesgos, trabajo en otro lugar.

lar), a través del cual reciben los avisos de los amigos. Cuando Tristán perdió su móvil acudía cada noche a casa del “encargado” de la cuadrilla con la que su sobrino trabajaba temporalmente, para saber si sería requerido o no al siguiente día. “Esta es mi vida”, me explicaba. La “flexibilidad” del trabajo significa pues que el ritmo de trabajo puede variar a diario, dependiendo de los encargos en el almacén, de las cosechas, las lluvias y que, del mismo modo, oscilan los ingresos a fin de mes. Significa que muy difícilmente pueden preverse cuáles serán esos ingresos y que es necesaria una atención constante a nuevas oportunidades. En el reverso, implica también que el trabajador disponga de bastante libertad a la hora de ausentarse de su puesto, en ocasiones desapareciendo y reapareciendo, sin más aviso, por largas temporadas. Y significan, por último, las largas estancias fuera de la región, o incluso en los campos de Francia.

El móvil es pues la primera inversión a la llegada a La Rambla y su valor simbólico está por encima de la *Play Station*, el DVD o el ordenador portátil. Cuando saco el móvil último modelo que me han prestado para la ocasión, Víctor Hugo exclama impresionado “¡Jodeeerrr!”. Pero lo interesante aquí es más la rapidez con la que llega la palabra “joder” a su boca. Como él, otros ecuatorianos y ecuatorianas con los que me relaciono se expresan a menudo con “jodere s”, “hostias” y “coños”, más cuanto mayor es su nivel de relación personal con españoles, y muy especialmente en el caso de Mguel, que ha pasado a formar parte del ejército español. Evidentemente, el viaje y la permanencia en un nuevo lugar modifican siempre las formas de expresión de quien viaja, pero en este caso, la adopción de nuevas formas es, más que nunca, una estrategia racional para una inserción en plano de igualdad con los trabajadores autóctonos, con quienes comparten posiciones de subalternidad. Así, cuando la suegra de María le reprocha su “malcriadez”, María explica que ha tenido que “aprender”, que necesita manejar con soltura y repetitivamente los nuevos vocablos para “poder defenderse”.

No voy a negar aquí que existen discursos y comportamientos racistas en el campo murciano, pero sí sostengo que muchos de los maltratos a los que se ven expuestos los trabajadores ecuatorianos, sin dejar de serlo, son en realidad reflejo de unas formas, tradicionalmente agresivas, de relación personal, en el campo murciano y en alguna otra región de España. Aquellos que son capaces de transformar sus propios recursos culturales y “defenderse” según las nuevas pautas, son también los que con mayor rapidez irán



progresando en su proceso de asentamiento. Un ejemplo, en el caso más extremo de segregación, del que he tenido noticia: al sentarse en el autobús, en su primer día de trabajo, Raquel fue interpelada por un grupo de españolas; le exigían que dejara su asiento libre y fuera a sentarse detrás “con los demás ecuatorianos”. Raquel no sólo no obedeció con el sometimiento que esperaban sino que reaccionó con fuerza y las insultó. Como resultado, no sólo se ganó su respeto sino que pronto se convirtieron en sus mejores amigas en la plantación.

Pero la habilidad para la adaptación no es necesariamente -o no únicamente- la adaptación a las formas locales: Anastasia, originaria de la provincia de Los Ríos, y que lleva al extremo la elaboración ideológica de la confrontación Sierra/Costa, se hacía pasar por cañareja en sus primeros tiempos de residencia en La Rambla, cuando los costeños, como ella, eran todavía muy minoritarios.

Dejando al margen la capacidad de inserción en otros segmentos laborales, el éxito a la hora de establecer nuevos vínculos, más aún si es con españoles, permite también cierta capacidad de elección al interior del trabajo agrícola. El trabajo en los cultivos a ras del suelo es considerado especialmente duro y también lo es, aunque en menor medida, el trabajo en el calor de los invernaderos del tomate. En el otro extremo, el trabajo en los frutales y en las parras es, para muchos, una labor gratificante. Del mismo modo, las habilidades adquiridas a lo largo de los años determinan también la elección de los trabajos que se realicen. María es muy rápida en el embalado de brócoli, que se paga a destajo, su media mensual supera los 1.200 euros. En los meses en los que la demanda de trabajo es menor, sube a las parras con Francisco. Aunque podría tener posibilidades de obtener “papeles” como empleada doméstica o en el almacén de lechuga, sólo los solicita en el brócoli, que es donde mayores ingresos es capaz de reunir y, además, la actividad de la que más disfruta.

Y antes de terminar, quiero hacer hincapié en la palabra “disfruta”. Evidentemente, el mercado laboral en La Rambla es un mercado segmentado y no todos los segmentos están abiertos para los ecuatorianos, independientemente de su formación. Sin embargo, tampoco se reduce al trabajo en las “factorías agrícolas”, por recoger de nuevo la terminología de Pedreño.

Para muchos de los ecuatorianos que llegan a La Rambla, trabajar en el campo supone la lógica continuación de sus vidas en Ecuador. También en-

tre ellos, los discursos del sufrimiento son frecuentes, los relatos sobre fuertes dolores de riñones, el agotamiento y la rendición en la primera semana. En un mensaje a su familia por vídeo, Tristán les cuenta "...los días de la semana son muy agitadores para nosotros, salimos a las 5 de la mañana a trabajar, volvemos a las 7-8 de la noche, a hacer la comida también, todo haciendo un gran sacrificio que uno se pasa aquí...". Pero en ese mismo vídeo, también les explica que ya están "acostumbrados, o sea, enseñados, aquí". Y a Tristán le *gusta* el limón. Comienza a ser "maestro en eso". Su reflexión agrídulce: "España, España... ¡quieres España, y aquí estás!".

Para otros ecuatorianos, el campo es, por el contrario, una actividad para la que nunca se imaginaron abocados y que consideran degradante, en un principio. Pero también en estos casos las relaciones creadas, las habilidades aprendidas, el destajo, los nuevos contactos (también las nuevas familias), y cierta libertad, son factores que muy a menudo ayudan a valorar positivamente el trabajo en el campo frente a las expectativas originales.

Entre los que han sido capaces de crearse la red de relaciones necesarias, y más aún entre los que han regularizado su situación, muchos deciden invertir en La Rambla y hacer del pueblo su lugar definitivo de residencia. Su hogar. Otros continúan soñando: dentro de unos años, de unos meses, se trasladarán a Suiza, a Alemania.

## Bibliografía

- Amit-Talai, Vered (2002). "Introduction: constructing the field". En: Vered Amit-Talai, ed., *Constructing the field. Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Camarero, Luis (1999). "Los soportes de la globalización", Prólogo. En: Andrés Pedreño, ed., *Del Jornalero Agrícola al Obrero de las Factorías Vegetales: Estrategias Familiares y Nomadismo Laboral en la Ruralidad Murciana*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Caputo, Virginia (2002). "At 'home' and 'away': reconfiguring the field for late twentieth-century anthropology". En: Vered Amit-Talai, ed., *Constructing the field. Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World*. Londres y Nueva York, Routledge.

- Castellanos, Mari Luz y Andrés Pedreño (2001). "Desde El Ejido al accidente de Lorca: las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea". En: *Sociología del trabajo*, nº 42, septiembre, pp. 3-30.
- Clifford, James (1999a). "Culturas viajeras". En: Clifford, James, ed. *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa editorial.
- \_\_\_\_\_ (1999b). "Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología". En: Clifford, James, ed., *Itinerarios transculturales*. Barcelona, Gedisa editorial.
- López Rodríguez-Gironés, Pilar (2003). "Ecuatorianas en 'La Rambla': Hacia un análisis antropológico de una conceptualización de los géneros en cambio". Tesina presentada en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Madrid, para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en el Doctorado de América Latina Contemporánea (no publicada).
- \_\_\_\_\_ (2004). "Relaciones de género entre migrantes ecuatorianos en el nuevo contexto de 'La Rambla', Murcia: un acercamiento desde la antropología". *Ecuador Debate*, nº 63, diciembre, pp. 121-152.
- Pedreño, Andrés (1999). *Del Jornalero Agrícola al Obrero de las Factorías Vegetales: Estrategias Familiares y Nomadismo Laboral en la Ruralidad Murciana*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- \_\_\_\_\_ (2001). "Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España)". *Ecuador Debate*, nº 54, diciembre.
- Romero, B. Eduardo (2004). "Aproximación a las condiciones laborales del colectivo inmigrante en las empresas hortofrutícolas de Cartagena". Estudio para la delegación de Murcia-Acoge en "La Rambla" (no publicado).
- Segura, Pedro, Andrés Pedreño y Susana de Juana (2002). "Configurando la Región Murciana para las frutas y hortalizas: racionalización productiva, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero". *AREAS*, nº 22: 71-93.
- \_\_\_\_\_ (2004). "La hortofruticultura intensiva de la región de Murcia: un modelo productivo diferenciado" (no publicado).